

Cadáver exquisito: Es una técnica de escritura cooperativa en la que intervienen varias personas que, de forma anónima mayoritariamente, crean un texto colectivo. Lo usaron los surrealistas en 1925, como un juego en el que los participantes escribían por turnos en una hoja de papel que se iba doblando, dejando ver tan solo la última palabra o frase que continuaba el siguiente jugador o al que se le pasaba el papel.



Cadáver exquisito Literario

Biblioteca de Torresandino 2022

Mi perro me quiere hablar. Me da con la pata y me mira raro. Siempre cuando voy a coger el móvil. Si lleva razón, tengo que dejar de poner el traductor ladrado - perro; no funciona. Voy a poner una queja.

Voy a poner una queja, en serio. ¿Cómo es posible que a mí no me hayan abducido esos malditos marcianos, cuando llevaba apuntada en la lista cinco años? ¡A ver qué explicación me dan desde la NASA! Mucha propaganda para que te apuntes, y luego nada de nada. Al final sólo sirve para que te manden publicidad.

Es un mensaje vacío. Me recuerda al primer muñeco de chocolate que me regaló mi querido tío. Venía envuelto en papel de aluminio de colores. Parecía la imagen de un rey medieval. Pensé que al morderlo se me clavarían los dientes en una espectacular porción de chocolate macizo. Pero qué decepción, cuando con todas mis ganas lo mordí, estaba hueco. De chocolate sólo la envoltura, por dentro sólo había aire.

Y del bueno, porque se dejó la ventana abierta en pleno febrero. Vaya cara de tonta se me quedó al comprobar que todos los bombones estaban vacíos, muy bien presentados eso sí, pero vacíos. Así que cerré la ventana y recogí su bolsa rápidamente.

Todos los días, y desde no sé cuánto tiempo ha, se repetía la misma historia. Apoyada en la ventana, con los codos sobre el alféizar y las manos en ambas mejillas, observaba el absoluto silencio exterior.

...que desde hacía dos noches le acompañaba inexplicablemente, pues otrora todo era ruido, jolgorio y algarabía. Asomarse a ese vacío se le hacía insoportable, pero luchaba con su yo interior, se desgastaba tratando de comprender lo ocurrido y sin cejar en su empeño volvía una y otra vez en sus pensamientos queriendo salir del bucle. Esa noche fue diferente, algo hizo que la lógica tomara cuerpo, un cuerpo cierto, una imagen real, un...

...un engaño patente cuando a oscuras y sola en el coche, esa noche helada de enero, su teléfono olvidado se iluminó con un sms de una tal Montse que le daba las gracias por la maravillosa noche pasada...

No lo podía creer... Los acontecimientos empezaban a sucederse escapando de su control. Fue entonces cuando buscó un pensamiento positivo en el recuerdo de la hermosa cara de su hija, paró el coche, dio media vuelta y fijó su nuevo destino. Sabía que, junto al puente de los

Sauces, todavía existía un antiguo taller cuyas naves ahora abandonadas albergaban polvo y un secreto que hasta ese momento no se había atrevido a descubrir.

Pero ahora estaba gravemente herido, había perdido al único enlace fiable y tenía en la boca el sabor inconfundible de la traición. Sin apenas fuerzas, tomó una decisión desesperada: escribir tres cartas. La primera contenía la descripción de un mecanismo electrónico. La segunda era una ubicación. La tercera era una declaración de amor

Siguiendo las indicaciones, me acerque con sigilo al lugar de la cita. En la oscuridad de la noche, la luna se reflejaba en las aguas de un remanso del arroyo. Permanecí oculto observando hasta que de pronto apareció. Su silueta quedó enmarcada en el fondo del cauce. Una nube eclipsó la luna y su imagen se desvaneció en un suspiro.

La penumbra fue testigo silencioso de su crimen. El silbido de la brisa sureña, su cómplice. Entre las ramas de endrino, quedó atrapada.

Y no era capaz de encontrarla. Ansioso, movía el rabo buscando la manera de poder acceder hasta la pelota que la habían lanzado y no quería perder ni un segundo de su momento favorito del día. Bajaban hasta la orilla del río y mientras sus dueños se sentaban a la sombra de los árboles, él no paraba de correr en busca de palos, piedras o pelotas. Como no era capaz de rescatarla, salió en busca de ayuda y solo tuvo que poner su carita de pena para que le ayudaran.

En el rellano, bajo el dintel de la puerta cambió de planes: había llegado el momento que tanto ansiaba pero nunca encontraba la ocasión propicia. Volvió sobre sus pasos, se sentó pesadamente en el sofá y esbozó una gélida sonrisa.

Esa idea llevaba rondándole por la cabeza demasiado tiempo y de pronto comprendió que era el momento idóneo para llevarla a cabo, siguió sonriendo y cerró los ojos.

Estuvo relajado un instante y al volver en sí, encontró el sueño que siempre había tenido. Podía andar, saltar y jugar entre las nubes, era fantástico.

Fue en busca de sus amigos para poder compartir con ellos la ilusión y al volver la calle, los amigos se quedaron boquiabiertos sin articular palabra. Iban subiendo en el columpio y al coger altura saltaban a las nubes y así empezaba la nueva aventura. Llegaba la noche y era hora de volver a sus casas aunque ninguno quería, pero....

...tenían que obedecer a sus padres si al día siguiente querían volver a reunirse todos en la plaza, tal y como hacían cada noche en verano. Además, el próximo día ninguno de la pandilla podía faltar a la cita, y es que llevaban planeando esa noche todas las vacaciones. Siempre habían sentido curiosidad por ver qué escondía en su interior la casona abandonada, pero desde que vieron una figura moverse detrás de una cortina en el piso de arriba, su curiosidad era mucho mayor. Así es que

estaba decidido: iban a entrar. Todos tenían que llevar una mochila con una linterna y un silbato.

Todos tenían que llevar una mochila con una linterna y un silbato. Iban a hacer música. Música también para Amaranta, la niña sorda de 3ºB. Era el mejor coro del mundo. Todos juntos haciendo compases con luces y silbatos. Y así acabo mi curso de 1982, con 35 niños llenos de ilusión coreando a golpe de silbato "Bailando" de Alaska y Pegamoides. Bailamos, fue la primera palabra que dijo Amaranta después de su implante coclear.



Agradecemos la participación de: Sandra, M^a Sol, Ramiro, Elena, Aurelio, Alberto, Sara, Alfredo, Gonzalo, Alejandro, Sonia, Eneko, Carlos, Estefanía, Ainhoa, Ángela y Sandra.

Esta iniciativa se realiza para celebrar el día del libro y de las bibliotecas 2022, por la Biblioteca de Torresandino, con la colaboración de vecinos y allegados.